

Rituales hedonistas de pista <sup>1</sup>

*Alicia en el país de los dolores halló un jardín que celebra la vida*

Como necesidad de desarrollar un *plus ser* entre los participantes de las fiestas urge la orgía, en tanto desenfrenos colectivos que pausan las tomas de posición y los roles expresando deseos de gozar sin proyecciones de finalidades, de objetivos futuros. Las mutaciones que operan en algunos protagonistas en los rituales<sup>2</sup> tecnológicos responden a una lógica de oposiciones complementarias entre espacios-tiempos opuestos: “vida ordinaria” – “desenfreno ritualizado”. Así el explote es una valorización de lo sensorial, el valor de los sentidos fundamenta comuniones y rituales múltiples en nuestra sociedad. Una filosofía “vitalista” se está desarrollando y avanza en cada encuentro ritual desde las profundidades de los circuitos nocturnos jóvenes, emergiendo a la superficie y haciéndose cada vez más visible.

Una particular manifestación hedonista de culto al cuerpo y a los placeres sensibles, está puesta ante nuestros ojos, desatando juegos de la apariencia, teatralidades cotidianas que buscan apasionadas cierta expansión de las sensaciones que recibe el cuerpo, como depósito y vehículo de las transformaciones estilizando sensibilidades. Para cierto hedonismo aquí encarado, lo que da precio a las cosas, a los lugares y las personas, se mide en relación al dolor y el placer que éstas provocan. Hedonismo que iguala el placer al bien e inunda las ideas, imaginarios y utopías, que se miden muchas veces de la misma forma. Esta actitud propia acomoda a algunos *ravers* a intentar explorar cierto *plus ser* que los desarrolle emocionalmente y que los relacione a un *ethos* que apunta hacia lo sensible (estético). El placer sostiene la orgía en la que los participantes se sienten libres y a su vez atados a una necesidad de saciar los sentidos. Pragmatismo que se vincula con la necesidad plena de amor (*amor fati*) a la que están atados algunos “*hombres libres*” según Nietzsche. Los individuos se sumergen en algo que los contiene y los eleva a una forma de plenitud mágica: sea un partido de fútbol, un acto político, una efervescencia religiosa, un recital masivo o una fiesta *rave*. “*Debemos mantenernos unidos aunque no nos conozcamos, debemos juntarnos, reproducir y expandir ciertos estados en la mente, nuestras formas de percibir las cosas*” (Paty). En la dimensión ritual se manifiestan estas intenciones de festejar la pausa que merece este mundo “*en el que caímos ... las cosas que nos llevan a hacer, pensar y vivir*”. Así se manifiestan subculturas juveniles que celebran la intensidad de esta vida a través de la música. Una metáfora muchas veces repetida por los participantes es “*el estar viajando*” en la pista de baile. Pausar la toma de posición del lugar que uno debió aprender para “compartir con los demás” estados de conciencia “sensatos”, lugares donde uno “debe” colocarse y pensar desde imaginando que vemos lo mismo que los otros. “Viajar” es entre otras cosas, deslizarse de esta posición y recorrer zonas a explorar, a descubrir dentro de uno mismo y así también encontrar conexiones con otros que comparten contextos festivos tecnológicos.

Las iniciaciones en las fiestas requieren desarrollar en los protagonistas cierta sensibilidad que pueda sintonizar las frecuencias que se suponen compartidas y devienen en comuniones emocionales. Se busca por los aparatos multi-sensoriales dispuestos en las fiestas, provocar una experiencia común. La música como principal protagonista de los rituales urbanos despliega su poder ejerciendo su eficacia simbólica. Según Radcliffe Brown “*el rasgo esencial de toda danza es ser rítmica*”, esa naturaleza rítmica hace que muchas personas coincidan en las mismas acciones y las realicen como un solo cuerpo (...) *Cualquier ritmo marcado produce en aquellos sometidos a su influencia una compulsión, que les impele a plegarse a él y a permitir que dirija y regule los movimientos del cuerpo e incluso los de la mente*” (Tambiah, 1985:123-124). Los *ravers* sumergen sus experiencias individuales en algo más grande que integra sus vibraciones, que los contiene y explica su conexión/comunicación. Acomodar las mentes y los cuerpos a esta sintonía requiere cierta participación asidua a las

---

<sup>1</sup> Con la intención de investigar las nuevas formas jóvenes de comunicación desarrollé una investigación que, gracias a ser la ganadora del concurso “tu tesis en cultura”, metamorfoseó a un libro llamado “Montevideo electrónico”. Dicho libro cuenta con un sitio [www.montevideoelectronico.com](http://www.montevideoelectronico.com).

<sup>2</sup> Uno de los ejercicios más comunes practicados por la antropología es hacer de nosotros unos nativos extraños dónde, nuestra forma de estar en algún mundo es, una entre otras posibles y es relativa a nuestro contexto cultural.

fiestas que convierte a los *outsiders* en *insiders* y diferencia ambientes “cultos”, “under” de otros “superficiales”, “carnets”, según las representaciones nativas<sup>3</sup>. Fuerzas en forma de pasiones que potencian los cuerpos e invaden desde distintos impulsos, fuerzas que dominamos menos de lo que ellas nos gobiernan. La procura de dejar ir corrientes de excesos se siente desde los participantes como “energía” en el aire entre ellos, quienes en un espacio temporalmente autónomo, pausan la domesticación de los deseos y pasiones del espacio-tiempo ordinario y la canalizan en una ética de una estética determinada. Los sectores “más cultos” en sentido *emic* evidencian que “debemos acomodarnos”, estar “puestos” en la frecuencia hipnótica de la experiencia trascendental, así proponen un culto al valor de los sentidos. Comparativamente con las experiencias religiosas, las experiencias orgiásticas aquí tratadas están estilizadas, domesticadas y en cierta forma pautadas. Los rituales guían de una manera bien particular las formas de como contactarse con el mundo espiritual, guían el desenfreno y la liberación del cuerpo en pro de los placeres y la liberación sexual. Así se dan instancias de iniciación que conectan a los ya iniciados, en redes efímeras y comuniones virtuales que traspasan las fronteras nacionales. En las fiestas electrónicas el desborde catártico funciona con el movimiento sensual de los cuerpos al ritmo de la música, desatando en los *insiders* un carácter hipnótico comparable al de los tambores, usados en su función ritual, por las prácticas de shamanismo. El equipo tecnológico más sofisticado y los sonidos de vanguardia concuerdan con una puesta en escena de las más arcaicas donde uno puede ver: protagonistas poseídos como shamanes, figuras arrancadas de cuentos y leyendas, hechiceras inquietantes, que mientras bailan producen gritos y aullidos desbocados.

La carne se descompone entonces, según esta ética, urge vivir sus placeres profundizando en los instantes sensibles, de esta forma esquivar la angustia del tiempo que pasa. Así los desordenes, demencias, desenfrenos, excesos como componentes de estas particulares orgías construyen “el ser juntos”, aunque los protagonistas particulares cambien constantemente. Los excesos son corrientes en los ambientes festivos y fluyen en ríos que desencadenan pasiones entre los participantes quienes, viven estas fiestas como actos de libertad. El sentido del adagio libertario dice que “*la libertad es ese crimen, que contiene todos los crímenes*”. La orgía desde el punto de vista nativo (*insider*) se fundamenta de varias y contradictorias formas, pero domina la sensación de que el crimen en estos espacios permite pausar la operativa del orden instituido y los disciplinamientos propios de la concepción racional utilitaria que reproducimos en el espacio-tiempo ordinario.<sup>4</sup> Parece ser frecuente en las historias humanas que el exceso ritualizado de distintas formas resurja cuando fracasan los grandes sistemas interpretativos y también fracasan los responsables competentes que se atribuyeron el monopolio. No podemos admirar únicamente como hacen algunos historiadores y humanistas a la orgía cuando es griega y despreciar sus formas contemporáneas.

Un particular hedonismo pagano gana terreno en nuestra ciudad y transforma tácticamente el vicio en virtud. En ese tránsito, se ritualizan los excesos a través de procesos catárticos de liberación de las pasiones que toman variadas formas. Una lucidez en la que se toma la pequeña muerte de lo cotidiano y la propia muerte, integrándose complementariamente a la vida, dando como resultado acciones y representaciones hacia la brevedad de la vida que profundizan el instante sensible de estos espacios de ocio. El tiempo en este viaje se relativiza acorde a la intensidad de la experiencia. Los rituales detienen el tiempo lineal, el tiempo proyectivo, el tiempo útil, suspendiéndolos temporalmente en las percepciones de los implicados en las fiestas. Un tiempo que devino en un espacio de viaje, de fuga hacia la percepción y concepción del tiempo dominante.

---

<sup>3</sup> Este ensayo está ligado a una investigación: “Montevideo electrónico” (de Souza, 2006). Consultar por dudas, citas y afirmaciones.

<sup>4</sup> “Instantes exquisitos de los carnavales, de los festivales, de las fiestas de todo orden. Minutos exquisitos de encuentros amistosos y amorosos, aunque sean sin mañana. Exquisitez de los placeres de la carne, de la comida de la naturaleza. Efervescencia efímera de los trances de todos los órdenes. Incluso levantamientos y revueltas, ruidosos y bárbaros, que a menudo se alzan contra el orden establecido. Anodinos o brutales, estos advenimientos son legión. Su denominador común es no situarse en el sentido de la historia. Ser totalmente indiferente a cualquier finalidad que sea. Su intensidad se basta a sí misma. Se agota en el acto mismo de su realización. Es lo que puede llegar a acusarlos de frivolidad, pero es lo que los vuelve profundos: todo lo que se basta a sí mismo, en la medida de que ello confirma la vida” (Maffesoli, 2001:124).

## **Bibliografía**

Clara, Mauro-Apud, Ismael.

2005- *Budismo en Uruguay*, FHCE. Montevideo.

de Souza, Gabriel.

2006- *Montevideo electrónico*. Ediciones Banda Oriental, Montevideo. <sup>5</sup>

2005- *Prima Cruzada*, (revista) Números 1 y 3. Montevideo.

Sitio web: <http://montevideoelectronico.com.uy>

Deleuze, Gilles / Parnet, Claire.

1980- *Diálogos*. Editorial Pretextos, Valencia.

Maffesoli, Michel

2001- *El instante eterno*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Nietzsche, Federico.

1979- *El nacimiento de la tragedia*. Editorial Alianza, Madrid.

2001- *La gaya ciencia*. Editorial Bureau, Buenos Aires.

---

<sup>5</sup> Gabriel de Souza nació en Montevideo en 1979 es músico y licenciado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UDELAR.